

Índice

EL SÍ DE LAS NIÑAS

Páginas

Localización del texto 2

Resumen de la obra por actos 6

Análisis de los personajes 8

Intención didáctica de Moratín 9

Opinión personal 11

Localización del texto

El teatro en tiempos de Moratín

En el siglo XVIII el corral de comedias barroco da paso al coliseo que, a diferencia de aquel, ya es un lugar cubierto y estable, pero que sigue teniendo grandes diferencias en lo que se refiere a la limpieza y al acondicionamiento. Madrid disponía de tres de éstos edificios, y otras ciudades de España tenían su propio local.

Los actores de las compañías que representaban solían ser personas de escasa profesionalidad, y disponían de muy pobres medios para realizar su trabajo. Ello, unido a que eran estos actores, en su papel de directores de compañías, los que seleccionaban sus obras (y ,lógicamente según los gustos del público), contribuía a que la obra representada careciera de la selección y el rigor que buscaba Moratín en su medio como el teatro del que los ilustrados esperaban que cumpliera altas funciones en la sociedad.

El público del siglo XVIII sigue admirando el teatro barroco, que va evolucionando hacia formas cada vez más espectaculares, al tiempo que los héroes de las comedias antiguas se van convirtiendo en magos, según como decía Andioc .Hay toda una legión de dramaturgos que en el siglo XVIII quieren perpetuar la forma barroca de hacer teatro, si bien notablemente deformada.

En general, el público se muestra atraído por la llamada comedia de teatro, que es aquella que se producen los hechos más espectaculares en escena y cuenta con una escenografía complicada. Algunos de sus géneros más aplaudidos fueron la comedia de la magia, seguidora de la comedia mitológica del siglo XVII, en la actual los actores se hunden o vuelan ,se convierten en monos o se mueven las montañas por encantamientos; también la comedia de santos ,en la que era menos importante la religiosidad que los sucesos fantásticos y espectaculares, como batallas por ideales religiosos. Igualmente era del gusto del público de la época la comedia heroica, que presentaba altos personajes que participan en hazañas bélicas, las cuales

suceden ante los ojos del espectador. La comedia militar, subgénero de la anterior, y la comedia de figurón ,que deriva de la capa y espada pero exagerada cómicamente ,son otros tantos tipos de obras que atraían al espectador.

Por otra parte ,géneros líricos como la ópera y la zarzuela se cultivaron mucho ,sobre todo en la primera mitad del siglo. También Moratín hijo compendría una zarzuela , El Barón ,a pesar de lo difícil que le resultaba

ajustarla a las apetencias clásicas. Y a todo esto hay que unir la presencia de otras formas teatrales consideradas menores ,como el entremés ,el sainete (al que se dedicaron autores de gran éxito ,como Don Ramón de la Cruz) ,la tonadilla y el auto sacramental ,que también gustaba en la época ,ya fuera por su componente humorístico ,por la música ,o por la espectacularidad de la representación.

Frente a éste tipo de espectáculos se hallan otro tipo de voces que pertenecen a intelectuales y gobernantes que consideran el teatro como un medio excelente para educar a la sociedad y modernizarla ,moderándola según su concepción de la vida. Por eso consideraban un peligro las obras que se ponían en escena ,ya que alienaban al espectador y le hacían concebir falsas esperanzas ,por ejemplo ,en cuanto a su promoción personal. Si los ilustrados postulan un teatro apegado a las normas ,lo hacen porque son conscientes de que éstas van a contribuir a crear un teatro más verosímil ,en el que no se mezclen personas de diferente nivel social ,en el que no halla saltos temporales ni de lugar ,un teatro que enseñe en definitiva al espectador ejemplos prácticos para comportarse en la vida real.

De ahí que se suprima ,por ejemplo la mezcla de personajes nobles con los divinos (mezcla que se daba en los autos sacramentales ,que acabarían siendo prohibidos en 1765) y de lo trágico y lo cómico ,o que se evite la confusión de personajes nobles con los del pueblo ,porque al poder ilustrado no le interesa que el espectador sueñe con equipararse con la nobleza – improductiva por cierto– en un matrimonio desigual ,por ejemplo. Las reglas no son algo superficial o externo ,sino un inicio de la profunda concepción de la vida y el arte que tenían quienes la defendían.

Es evidente que tales limitaciones suponían la supresión de un divertimento popular ,de ahí que algunos intentos ilustrados no llegaran a buen término. Pero en general no se puede decir que el teatro neoclásico fracasara ,pues aunque la tragedia no consiguió arraigo popular (con la excepción de la Raquel ,de García de la Huerta ,una obra que quiso ajustar los gustos tradicionales a la nueva forma neoclásica) ,la comedia moratiniana ,por su parte ,aceptó con una fórmula válida que sentaría los cimientos del teatro moderno ,aquel que daba entrada a la expresión y a los asuntos cotidianos como materia dramatizable válida e interesante.

La comedia neoclásica.

A diferencia de la tragedia, que había de mostrar lo mudable de la fortuna en los personajes principales, la comedia representa hechos particulares que tienen un final feliz y suceden entre personas corrientes. La comedia invita a amar la virtud y a aborrecer el vicio; sobre todo enseña, pero también entretiene. En ella caben circunstancias que derivan de las mismas ni la muerte ni la extrema infidelidad de los personajes.

Tampoco fueron muy brillantes los intentos de conseguir una comedia que se adaptara a la normativa neoclásica, si se exceptúa el caso de Leandro Fernández de Moratín, escribió La Petimetra (1762) obra que, sin la necesaria fuerza cómica, presenta a una presumida que pretende y, al final, se queda sin novio (al casarse éste con su juiciosa prima). La Petimetra es una obra a la que el propio hijo del autor achaca el final en boda (que tanto critica en la comedia) y su regularidad violenta.

Otros autores de comedias hubo, algunas de relativo éxito como La escuela de la amistad de Forner, o Los menestrales de Trigueros; pero sin duda el más importante de todos, antes de que hiciera su aparición Moratín hijo, fue Tomás de Iriarte. A Iriarte se le ha considerado el más directo precedente de Moratín, porque inaugura en su siglo una forma de hacer comedia con unos temas cotidianos, un lenguaje corriente y una suficiente capacidad dramática que después perfeccionará el autor del Si de las Niñas. Ya en Hacer que Hacemos (1770), obra no estrenada, satiriza a un personaje que finge estar siempre ocupado en tareas tan numerosas como inútiles. Mayor importancia tienen La Señorita Malcriada (escrita en 1788, estrenada en 1791) y El Señorito Mimado (1773, estrenada en 1788), obras que merecieron el elogio de don Leandro hasta el punto de escribir de ellas que eran las primeras comedias originales escritas según las

reglas de la filosofía y la buena crítica. En ambas se trata un tema que aparecerá después en Moratín, la

educación de jóvenes casaderos.

Sin duda, lo más importante que Moratín encontró en este autor fue el ejemplo de cómo se tenía que utilizar la observación minuciosa de elementos de la vida cotidiana y un muestrario de tipos de la nueva clase burguesa. Iriarte fué el eslabón necesario para que surgiera el teatro de Moratín en los términos que conocemos.

RESUMEN DE LA OBRA POR ACTOS.

ACTO 1

Este primer acto trata de que Don Diego, de acuerdo con Doña Irene (madre de Doña Francisca) han concertado el matrimonio de Don Diego con Doña Francisca, sin consultar para nada la voluntad de la niña, a quien la madre arranca el sí de un modo violento sabiendo que la niña siempre la obedece por encima de todo. Pero Doña Irene está enamorada del sobrino de Don Diego, al que conoce por Don Félix, llamado realmente Don Carlos, sin saber esto Doña Francisca.

En este acto se observa que ha servido al autor para plantear el enredo: Doña Paquita ama a otro hombre, un tal Don Félix, que le va a salvar del matrimonio con Don Diego. Con este pequeño relato de como está la situación, comienza a palpase la intriga y la emoción que caracteriza este acto.

ACTO 2

Doña Francisca se encuentra nerviosa y presionada por su madre, en una conversación en la que aparece Don Diego preguntando por el amor de la pareja queriendo saber si el amor era verdadero y si la relación llevaba buen camino, pero Doña Irene no le deja contestar y prácticamente le obliga a responder que todo va bien, sin tener en cuenta los sentimientos de su hija. Más tarde Don Carlos le declara su más sincero amor y se dirigen rápidamente a cenar.

En la cena, Simón (criado de Don Diego) se encuentra a Don Carlos y a Calamocha (criado de éste) preguntándoles que qué hacían en el mismo hostel.

Después tras hablar el tío y el sobrino, Carlos se ve obligado a marchar a Zaragoza o a pasar la noche fuera de la ciudad. Todo esto origina el enfado de Doña Francisca quien acude al cuarto de Don Carlos y ve que no está.

Este final triste y preocupante contrasta vivamente con el esperanzador y alegre del del Acto I y consigue dejar en suspense la atención del espectador que ve deshechas las posibilidades de que se reunan los amantes.

ACTO 3

Doña Francisca se muestra resuelta al no ceder ni a ruegos ni a amenazas cuando llegue el momento de pronunciar el sí definitivo; pero los dos enamorados se encuentran perdidos al enterarse Don Carlos de que su rival es Don Diego, su tío y bienhechor. La amorosa pareja renuncia a su felicidad, resignándose a su triste suerte; pero Don Diego, enterado del sacrificio que se habían impuesto, desiste de sus propósitos y convence a Doña Irene de que debe casar a su hija con Don Carlos, no sin que la testaruda señora proteste de que la muchacha sea capaz de querer a otro hombre que no sea designado por ella.

Así termina el acto III y la obra entera. El acto está montado en torno a la figura de Don Diego que pasa de ser amante correspondido a burlado, y posteriormente a ser juez y abogado de los jóvenes y de la sociedad en general. Final edificante, con arrodillamientos, lágrimas y perdón, que deja un sabor melancólico por la abnegada renuncia de Don Diego, que a costa de sacrificarse personalmente permite la felicidad de la pareja.

INTENCION DIDÁCTICA

En esta obra se ve que el tema principal es la crítica a los casamientos desiguales impuestos por la autoridad familiar. Un tema que se repite en la mayoría de las obras del autor, bien como asunto principal, bien como motivo secundario; así por ejemplo El Barón y El viejo y la niña se encuentran en el primer grupo y La mojigata y La comedia nueva en el segundo (sin contar las adaptaciones que hace el autor, como La escuela de los maridos o El médico de Palos, en que también aparece el tema).

Concretando más este tema, el problema de la educación de la mujer es primordial; no en vano los ilustrados consideran a ésta un elemento de estabilidad social, ya que –para ellos– es el aglutinante de las familias y quien modera el ímpetu natural del hombre. Por ello en la obra se demuestra una mala imagen de la mujer que es la que elige casarse con una persona poco apropiada para ella, mostrando sus consecuencias.

Analizando la obra, se puede ver como Doña Francisca sólo hace caso a lo que dice su madre, Doña Irene y por eso acepta casarse con Don Diego (hombre mucho mayor que ella) y conlleva a una situación trágica en la que acaba con la ruptura de la pareja.

ANÁLISIS DE LOS PERSONAJES

En cuanto al número de personajes que aparecen en la obra se puede decir que es escaso, lo cual permite a Moratín una mayor profundización en los caracteres de los mismos. Los personajes principales son los siguientes:

DON DIEGO

Es el personaje que interviene en mas escenas, quien abre y cierra la obra y el que desencadena la acción. Yo le considero el verdadero protagonista de la obra.

Don Diego es hombre bueno, ilustrado, razonable, pero ha caído en varios errores o impropiedades.

DOÑA IRENE

Es un personaje ridículo, descrito con rasgos caricaturescos, a través de sus manías y defectos.

Doña Irene es una mujer honrada, aunque recia; y no carece de cierta bondad, ni tampoco hay en sus acciones mala intención. Su actitud contrasta con la de Don Diego.

DON CARLOS

Aparece descrito de muy diversas formas, según el personaje que lo presente.

Para Calamocha es una especie de héroe, parecido al galán de la comedia barroca. Sin embargo, Don Carlos habla y se comporta de manera muy diferente.

No obstante, y a pesar de su ejemplaridad, llega a rebelarse contra su tío.

DOÑA FRANCISCA.

Es la niña bien educada en un convento que Don Diego en la primera escena describe de forma algo ingenua. Doña Francisca se comporta de forma inauténtica hasta cierto momento de la obra.

Doña Francisca, humilde hasta el extremo de resignarse ante el destino que los demás le preparan, cambia

hacia el final de la obra y se presenta como mujer bien distinta a la que había aparecido al principio.

LOS CRIADOS

Los tres criados, Rita, Simón y Calabaza, cumplen una función diferente con respecto a sus amos; pero hay algo que los une: los tres representan a la clase popular, capaz de ayudar a sus amos en todo lo referido a cuestiones prácticas.

No obstante, como se ha dicho, los tres criados son distintos; por ejemplo Simón es hombre de edad y de bien, aconseja a su amo sobre ciertos asuntos, aportando el sentido común que a veces a éste le falta.

Rita es una criada joven que se comporta como una amiga de su ama, aunque siempre guardando una prudente distancia.

La relación afectiva que mantiene con Calamocha, llena de frescura y naturalidad incluso en la expresión, crea un vivo contraste con la de sus respectivos amos.

Calamocha es, según su amo, hombre apicarado y conocedor del mundo. Su relación con el gracioso barroco se puede ver bien reflejada.

Opinión personal

Esta obra me ha gustado mucho, debido a que a pesar de la falta de adjetivos y descripciones Moratín en esta obra teatral usa principalmente el diálogo entre los pocos personajes, con lo que consigue caracterizar muy bien a cada uno y que el que lea el libro averigüe fácilmente su personalidad, esto a mí me ha servido mucho para introducirme en la trama principal. La obra está dividida en actos coincidiendo con introducción, nudo y desenlace. En cada una de las partes se habla de una parte de la obra y a medida que vas avanzando crece la intriga y el deseo de conocer el resultado final.

La obra es un retrato de la sociedad de sus tiempos y los problemas que tenían (principalmente el matrimonio impuesto). Este problema se explica a partir de un posible hecho real en la época, está muy bien expresada y el lector se da fácilmente cuenta de este problema y de lo negativo de él.

En general, es un libro que me ha gustado mucho, se me ha hecho fácil de leer gracias a que el vocabulario es sencillo. Me gustaría leer más libros como este pues te conciencian de forma amena de un tema de la época muy importante y que normalmente es desconocido y desapreciado por la gente de nuestra época.

APAWIPER.